

AÑO DE LA MISERICORDIA



"Sed artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación y expertos de la misericordia". Conscientes de que "se acerca la liberación" y "Dios lo puede todo".

Éste va a ser un año para hablar el mundo con el lenguaje universal de la caridad. «¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención» Papa Francisco

El día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de María y 50 aniversario de la clausura del Concilio, se inicia el Año de la Misericordia, con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica Vaticana y concluirá el 20 de noviembre de 2016 con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

En nuestra Diócesis será el domingo, día 13 a las 18:45h., con procesión desde la Casa Sacerdotal hasta la Concatedral "Santa María", apertura de la Puerta Santa y Celebración de la Eucaristía a las 19:00h.

Este Año Santo presenta las dos caras de la Misericordia divina: la cara de la «gran perdonanza», que Dios ofrece al pueblo y la cara del «perdón mutuo», que los hombres debemos ofrecernos, los unos a los otros. Por este motivo, el lema de este año es «*Misericordiosos como el Padre*».

ORACIÓN DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

LOGO DEL AÑO DE LA MISERICORDIA



Con el lema:

'Misericordiosos como el Padre' se propone vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre, que pide no juzgar y no condenar, sino perdonar y amar sin medida. El logo se presenta como un pequeño compendio teológico de la misericordia.

Muestra, al Hijo que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención.

Se destaca el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. El Buen Pastor con extrema misericordia carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre.

La escena dentro la mandorla evoca la presencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claro hacia el externo, sugieren el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte.

Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo lo perdona.

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE – AÑO DE LA MISERICORDIA

HIMNO DEL AÑO DE LA MISERICORDÍA

El Himno inicia con las palabras **“Misericordiosos como el Padre”**, que es el lema del Jubileo, inspirado en el Evangelio de San Lucas (6,36). El canto presenta una estructura trinitaria – en sus tres primeras estrofas – y la invocación a la paz en la cuarta y última estrofa. La primera estrofa resalta la sabiduría con la cual, Dios Padre ha creado el mundo, el mismo, que ha guiado a su pueblo a lo largo de la historia, que acoge y perdona a sus hijos. En la segunda estrofa, se alaba a Dios Hijo, “luz de los pueblos”, que ama a las creaturas con un “corazón de carne”. La alusión al Espíritu Santo, lo encontramos en la tercera estrofa, donde se invoca sus “siete santos dones”. Finalmente, en la última estrofa se pide la paz de Dios y la llegada del nuevo cielo y la nueva tierra.

“Misericordiosi come il Padre” (Coro)

Rendiamo grazie al Padre, perché è buono.

Ha creato il mondo con sapienza,
onduce il suo popolo nella storia,
perdona e accoglie i suoi figli.

Rendiamo grazie al Figlio, luce delle genti,
ci ha amati con un cuore di carne,
da Lui riceviamo, a Lui ci doniamo,
Il cuore si apra a chi ha fame e sete.

Chiediamo allo Spirito i sette santi doni,
fonte di ogni bene, dolcissimo sollievo,
da Lui confortati, offriamo conforto,
L'amore spera e tutto sopporta.

Chiediamo la pace al Dio di ogni pace,
la terra aspetta il vangelo del Regno
Grazia e gioia a chi ama e perdona.
Saranno nuovi i cieli e la terra”.

“Misericordiosos como el Padre” (coro)

Damos gracias al Padre porque es bueno,
ha creado el mundo con sabiduría,
conduce a su pueblo en la historia,
acoge y perdona a sus hijos.

Damos gracias al Hijo, luz de las gentes,
que nos ha amado con un corazón de carne,
de Él recibimos, a Él nos damos,
el corazón se abra a quien tiene sed y hambre.

Pedimos los siete dones del Espíritu,
fuente de todo bien, dulcísimo descanso,
confortados por Él, ofrecemos consolación.
El amor espera y todo lo soporta.

Pedimos la paz al Dios de toda paz,
la tierra espera el Evangelio del Reino.
Gracia y gloria a quien ama y perdona.
Habrá un cielo y una tierra nueva”.